

Su figura trascenderá el tiempo

Por Hugo Magonza

Presidente de la Asociación Civil de Actividades Médicas Integradas (ACAMI), director general del Centro de Educación Médica e Investigación Clínica (CEMIC), y presidente de la Unión Argentina de Salud (UAS).

El doctor Ginés González García, o simplemente “Ginés” para quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, será recordado como una figura emblemática de la salud pública argentina. Nos deja un legado que trascenderá el tiempo y las coyunturas políticas.

Nacido en 1945 en San Nicolás de los Arroyos, su vida estuvo marcada por una vocación inquebrantable por la medicina y el bienestar social. Graduado como médico de la Universidad Nacional de Córdoba, pronto encontró en la salud pública su propósito: garantizar el acceso igualitario a la atención sanitaria, especialmente para los sectores más vulnerables.

Ginés fue ministro de Salud de la Nación en dos periodos clave (2002-2007 y 2019-2021), tiempos en los que enfrentó grandes desafíos con una determinación inusual. Su primera gestión se destacó por la implementación de políticas innovadoras que transformaron el sistema de salud argentino, como el Programa Remediar, que aseguró medicamentos esenciales gratuitos en todo el país.

Durante la pandemia, estuvo en todo momento a disposición y brindó su apoyo para tomar decisiones difíciles, incluso cuando la evidencia sobre tratamientos y conductas a seguir aún no era contundente. Ese fue un momento crucial para contener el impacto del virus en los primeros meses y aplicar los recursos escasos de la manera más eficiente.

Sin embargo, su figura no estuvo exenta de polémicas. Ginés era un hombre franco y, a menudo, controvertido, con una personalidad que oscilaba

entre un carisma arrollador y un carácter confrontativo. Sus detractores cuestionaron su estilo de gestión centralista y, en su último mandato, su rol en la administración de la pandemia de COVID-19 generó críticas feroces. A pesar de ello, muchos reconocen su liderazgo en la crisis sanitaria, incluyendo la negociación de vacunas en circunstancias adversas, marcadas por la puja de intereses tanto políticos como económicos.

Ginés combinaba una visión estratégica y con un conocimiento técnico profundo, cualidades que le ganaron respeto tanto en el ámbito nacional como internacional. Fue representante de la OPS y asesor en organismos multilaterales. Su accionar como embajador en Chile le valió el reconocimiento del gobierno de ese país, ya que jugó un papel importante en la coordinación de la asistencia humanitaria durante las dramáticas circunstancias del terremoto del 27 de febrero de 2010.

En lo personal, era un hombre apasionado, amante del tango y profundamente comprometido con la sustentabilidad del sistema de salud. Su humor ácido y su honestidad descarnada lo convirtieron en un personaje tan querido como criticado. Su compromiso con la salud pública y la equidad será finalmente reconocido por la sociedad.

En mi caso, a Ginés lo recordaré con gratitud por su dedicación y trato afectuoso, con la certeza de que su obra, imperfecta pero profundamente humana, permanecerá como un testimonio de lo que significa servir a la comunidad.